

Avanzando con esperanza: Reflexiones y despedida del SG en funciones de CIVICUS



A medida que mi estancia en CIVICUS llega a su fin, quería despedirme de los que más importan en CIVICUS - la alianza de miembros y socios - y que hacen de esta organización una organización única y especial.

Los últimos seis años han sido una maravillosa mezcla de cambio y constancia, de frustración y satisfacción, de orgullo y humildad.

Son muchos los indicadores de un cambio dramático. Nuestros ingresos anuales han aumentado de unos 3 millones de dólares a más de 13 millones de dólares. Este año, emitiremos 2,5 millones de dólares en subvenciones

a pequeñas organizaciones del Sur. Nuestro equipo de personal es más diverso que nunca y nuestras capacidades tecnológicas están muy por encima de las que encontré a mi llegada.

Me complace decir que hay otras cuestiones que han permanecido tranquilizadamente constantes, entre las que destaca el hecho de que sigamos teniendo con orgullo nuestra sede en Johannesburgo. Y, quizás lo más importante, que hemos conservado, espero, el mismo enfoque profesional, pero humilde, para servir a la sociedad civil, que ha sido una característica esencial de CIVICUS desde sus inicios. Traté de calificarlo como 'profilde', pero no pareció encajar con los colegas 😊

Por supuesto, los últimos seis años también han tenido su parte proporcional de frustraciones y reveses. Podríamos haber sido más estratégicos e inteligentes en la forma en que hemos crecido, particularmente en términos de nuestra huella geográfica. Hemos hablado mucho sobre la democratización del sistema internacional, así como sobre los ODS, pero nuestro trabajo programático hace muy poco para reflejar o apoyar estos objetivos.

Mi permanencia en CIVICUS también ha coincidido con un período en el que la represión del espacio cívico se ha convertido en un fenómeno persistente, pernicioso y verdaderamente universal. El espacio para la sociedad civil se está reduciendo, no por accidente o de acuerdo con el flujo y reflujo natural del cambio social, sino de manera deliberada. Nuestras democracias - nosotros, el pueblo - estamos bajo asedio.

Pero no abandono CIVICUS convencido de que vivimos en tiempos oscuros y peligrosos. Todo lo contrario: Avanzo con esperanza.

Porque, dondequiera que he estado, he encontrado no solamente frustración con una política fracturada, sino también el deseo de forjar mejores democracias; de satisfacer una sed insaciable de participación; de reimaginar la democracia para una nueva era. Es este hambre -un hambre de poder para mejorar nuestras propias vidas, para mejorar nuestras comunidades y países- lo que la sociedad civil debe tratar de satisfacer.

Pero, si queremos tener alguna esperanza de éxito, tendremos que aceptar un cambio radical. Ni el mercado, ni el Estado por sí solos pueden reparar nuestro tejido social, ni reconstruir nuestras debilitadas democracias, pero tampoco podemos asumir que las organizaciones de la sociedad civil, en su forma actual, estarán a la vanguardia para impulsar el cambio social en el siglo XXI. Las que son -y serán- nuestras formaciones cívicas más influyentes son las que ya se están remodelando, reinventando y renovando a sí mismas.

Si la sociedad civil puede encontrar un nuevo impulso en la transformación de sus formas y unir fuerzas para oponerse a la reducción del espacio, entonces estaremos preparados para asumir lo que he llegado a ver como nuestros tres principales retos.

Nuestro devenir digital común

En primer lugar, hay que volver a imaginar nuestros derechos para un mundo digital. En ningún otro lugar se están disputando nuestras libertades más ferozmente que en Internet. El puñado de empresas que dominan el ciberespacio, convencidas como están de su papel pionero como protectoras digitales de este mundo en crisis, son tremendamente antirreglamentarias. Pero tenemos que encontrar formas de promover un mejor comportamiento en Internet y apoyar una estructura más justa y transparente. Tenemos que averiguar cómo se aplican nuestras normativas legales y sociales en los espacios digitales. Necesitamos que las normas y la gobernanza sean las correctas.

Cualquier nueva reglamentación no debe basarse únicamente en el Estado, ni debe estar dirigida únicamente por el sector privado. La gobernanza del espacio digital deberá constituir una verdadera iniciativa con la participación de múltiples interesados. Sin una lucha consciente y decidida, la era digital no sólo fracasará en su promesa de emancipar a los ciudadanos, sino que logrará lo contrario. A propósito, no duden en compartir conmigo cualquier información al respecto, ya que el Grupo de Alto Nivel sobre [Cooperación Digital](#) del que formo parte elaborará un informe en abril de 2019.

Reimaginar la democracia

Nuestro segundo gran reto es reimaginar nuestra democracia, tal como lo hemos esbozado en nuestro último informe "[Democracia para todas las personas: más allá de una crisis de imaginación](#)". Nosotros, como sociedad civil, tenemos que replantearnos nuestra ideología de poder, replantearnos nuestras democracias, de manera que la gente pueda recuperar su voz y su capacidad de acción. Tenemos que estar experimentando, involucrando a los que están menos representados en nuestro sistema actual en el diseño de nuevos prototipos.

Es un proceso que necesita urgentemente ocurrir también a nivel global. Muchas de las decisiones que afectan a nuestras vidas se toman en la sede de instituciones remotas, opacas, inaccesibles, engranajes de un sistema que privilegia a unos pocos Estados poderosos y, a menudo, a las corporaciones, por encima de los intereses de las personas.

Necesitamos instituciones de gobernanza mundial que ofrezcan protección y apoyo cuando las autoridades nacionales abusan de su poder. Los necesitamos ahora más que nunca.

Por lo tanto, debemos desarrollar nuevas formas de consulta global, debemos insistir en una participación más directa de los ciudadanos en la toma de decisiones clave, debemos exigir más transparencia, para que las instituciones globales confiables -y, por lo tanto, más eficaces- puedan formar parte de un sistema democrático reinterpretado.

Redefinición de los límites sectoriales

Por último, no podemos reimaginar nuestra democracia hasta que no reimaginemos nuestra economía. El capitalismo moderno ha concentrado el poder y la riqueza en un grado absurdo e inmoral.

Tenemos que encontrar formas de permitir que la gente recupere su sentido de la responsabilidad económica. Necesitamos reorientar la tecnología para crear servicios equivalentes a los que ofrecen los monolitos corporativos de hoy, sin los niveles extremos de explotación, extracción y desigualdad.

La sociedad civil goza de una libertad que ni el Estado ni el mercado deben reivindicar. Más allá de estos sectores, somos libres de reimaginar las reglas y dinámicas que rigen sus sistemas. Esto constituye quizás el desafío más fundamental para CIVICUS. No podemos permitirnos el lujo de defender simplemente "nuestro sector", ni caer víctimas de la falacia de que estos sectores -el Estado, el mercado y la sociedad civil- son tan limpios o eternos como muchos se imaginan. El futuro va a ser confuso pero híbrido, y espero que CIVICUS pueda estar a la vanguardia, ayudando a los demás a navegar estos cambios.

Finalmente, permítanme terminar donde empecé, diciendo que ha sido un privilegio enormemente satisfactorio ser parte del viaje de CIVICUS. Me siento orgulloso de haber formado parte de una comunidad de personas dinámica y diversa. Me voy con la convicción de que hay algo hermoso, precioso y poderoso en CIVICUS. También me voy sabiendo que hay brillantes colegas en CIVICUS que continúan y desarrollan nuestro trabajo, liderados por la maravillosa Lysa John, y supervisados por la mejor Junta Directiva en el mundo de la sociedad civil.

Estaré observando con gran interés el futuro de CIVICUS. Y espero poder trabajar con mis nuevos colegas de Oxfam Gran Bretaña para contribuir a fortalecer el poder de la gente.

Dhananjayan Sriskandarajah

Diciembre de 2018